

El Grupo de Castañuelas de Breña Alta: entre los *arrullos* de Navidad y la Bajada de la Virgen

María Victoria Hernández



Por suerte, en el rico folclore palmero perduran aún notables manifestaciones festivas ancestrales. De valor incuestionable, sin embargo, muchas de ellas no son suficientemente conocidas por el público ni incluso por los investigadores de las costumbres y tradiciones populares canarias. La divulgación y toma de conciencia de estos valores responsabiliza tanto a instituciones privadas como públicas. Dentro las muestras del repertorio de danzas tradicionales palmeras, junto al *sirinoque* y el *cho Juan Perenal*, entre otras, se encuentra la *danza de castañuelas* de Breña Alta, mucho menos conocida que las dos anteriores.

El Grupo de las Castañuelas de Breña Alta se compone de dos sesiones: la musical, integrada por tocadores de castañuelas, triángulo, tambor palmero, flauta, pandero, órgano acordeón (que sustituye al órgano en las romerías), y la coreográfica, conocida con el nombre de *pastores*, cuyos miembros danzan acompañados de las distintas melodías que interpreta la sección musical de acuerdo al siguiente orden consecutivo: empieza con sirinoque (tocadores solos), continúa el *arrullo*, en el que se incorporan los danzantes, y concluye con el *tajaraste*, conocido por los breñuscos con la denominación onomatopéyica *chabarráschamaría*. En 2017, se recuperó el baile del Gloria, escenificado en el momento en que nace el niño al comienzo de la misa del Gallo. La agrupación toca los antiguos sones palmeros sin canto, una maravillosa y ensordecidora muestra musical con distintos toques y repiqueos.

En las últimas dos décadas, el Ayuntamiento de Breña Alta ha sido consciente del valor patrimonial que guardaban sus vecinos con los ancestrales toques y danzas de castañuelas. Para salvarlo, pusieron



en marcha talleres bajo la dirección de los «pastores mayores» y la incorporación de jóvenes y niños. Entre la Administración Local y los vecinos, podemos decir que el folclore antiguo y primogénito de la isla canaria de La Palma lo conservamos y disfrutamos, no sin peligros futuros.

La interpretación del antiguo folclore musical palmero se articulaba a través de distintas combinaciones instrumentales entre castañuelas, tambor, pandero, cascabel, flauta y chirimía (pequeño instrumento de viento madera). El paso del tiempo, la proliferación de otras danzas folclóricas y, sobre todo, la progresiva incorporación de instrumentos de cuerda propiciaron el lamentable desuso de las castañuelas palmeras, hasta tal punto que,



Traslado de Subida del Trono en la plaza de España (2015). MVH

en algún momento, han llegado, incluso, a causar asombro a los que las desconocían, que han creído equivocadamente que se trataba de un modelo de reciente introducción desde otras islas. Las danzas con castañuelas y tamboril se refugiaron —y por eso han perdurado— casi de manera exclusiva en los repertorios musicales del ciclo navideño, si bien, en la antigüedad constituían una forma generalizada en cualquier festejo o regocijo, ya fuera civil o religioso.

En 1628, sucedió en La Palma un hecho que, tal como dice el romance, «al orbe pasma». Nos referimos a las aparecidas de la denominada *Alma de Tacande*, en el actual municipio de El Paso. Durante siglos, el pueblo repitió los versos, entre

la incredulidad de unos y el temor de otros. Cuentan que, durante ochenta y siete días, el Alma de Tacande deambuló su pena y su pecado. Se presentaba en la casa de la hacienda de Tacande a arrullar a un niño y la cuna se movía sola, se oían dulces cantos y voces que procedían de persona no visible... y los desconocidos lloros de un niño recién nacido. En estos fenómenos, tambores, panderos y castañuelas tenían una importante participación sonora. Cuentan que otras noches se escuchaban tamborcitos, panderos y castañuelas y cantaban voces de decenas de mujeres invisibles al son del ancestral villancico a lo divino: «María lo envuelve, José lo arrulla; por ser carpintero, el niño no tiene cuna./ María lo envuelve en sus lindos cantares».

Fueron los autores eruditos ilustrados los que, desde finales del siglo XVIII y principios de la siguiente centuria, iniciaron una auténtica campaña desacreditadora que terminó empañando la percepción positiva que, hasta entonces, el pueblo había tenido de estos repertorios tradicionales y, en especial, de los instrumentos con los que se interpretaban. Ya en su trabajo *Usos y costumbres de los aldeanos de la isla de La Palma*, el palmero Antonio Lemos y Smalley (1788-1867) manifiesta sin tapujos su desprecio hacia estos repertorios, que, según su criterio, «carecen de variedad y melodía, pues se reduce a dos tambores, que acompañan las castañuelas de los que bailan, llevando el compás los concurrentes con sus palos en el suelo». Al margen de sus prejuicios, la cita de Lemos da noticia del uso común de castañuelas y tambores en las celebraciones rurales palmeras del primer tercio del Ochocientos. Algunos años más tarde, el economista natural de Los Llanos de Aridane Benigno Carballo Wangüemert (1826-1864) menciona en su libro *Las*



Traslado de Subida del Trono en la calle Pérez de Brito (2015). CACBA

Afortunadas (1862) el uso del tamboril en el marco de la romería del 15 de agosto que los aridanenses realizaban al santuario de Nuestra Señora de las Angustias: «véseles cruzar por las calles de Los Llanos, por Argual y por los demás puntos, haciendo una gran algazara, tocando el tamboril, cantando y llenando el aire con sus gritos de alegría». Por segunda vez refiere que dos o tres hombres tocaban «el tamboril con el acompañamiento de una pandereta». Carballo describe también el baile del Santo Domingo, en el que los danzantes «dan grandes saltos y zapateados, sudando, cuando es posible sudar».

Por esa misma época, el semanario insular *El Time*, en su edición del 7 de agosto de 1863, informa sobre los modelos musicales practicados en otra romería estival, la que conducía a los peregrinos venidos de todos los rincones de la isla hasta el santuario de Nuestra Señora de las Nieves: «No faltaron en la víspera las clásicas

baladas campestres cantadas al son del tamboril».

A principios del siglo XX, los instrumentos de la navidad palmera y, por ende, de todo el hoy llamado *folclore*, se componía de tres instrumentos fundamentales: flauta, tambor y castañuelas. Así lo atestigua el periódico *El heraldo de La Palma* de 20 de diciembre de 1900 anotando: «En la ermita de las Monjas, así que terminen en la noche del 24 del corriente los oficios en la parroquia Matriz, habrá también su correspondiente Noche-Buena, con sus villancicos acompañados de flautas, tamboriles y castañuelas».

Otra referencia esclarecedora la encontramos en un requerimiento notarial de 1908, en el que el alcalde de Los Llanos de Aridane responde al párroco de Los Remedios —que se negaba a dejar usar las instalaciones parroquiales a los músicos—, recordándole: «en este mismo templo se han llevado a cabo ensayos para

misas de Luz, con panderetas, tambores y castañuelas y otros instrumentos por el estilo»; sin duda, el comentario apunta la implantación de esta agrupación instrumental con anterioridad y sirve como ejemplo de su generalizada extensión en el resto de la geografía palmesana.

Pese al arraigo de las citadas «campañías desacreditadoras», lo cierto es que, en determinados lugares de la isla, ya sea por hallarse apartados del influjo de esa tónica cultista, ya por responder a un espíritu de conservación consciente y reivindicativo, la instrumentación folclórica añeja logró salvarse y ello gracias a su inclusión, casi exclusiva, dentro del contexto festivo navideño. Tal es así que todavía en el cruce del siglo XIX al XX, encontramos un testimonio valiosísimo debido a la pluma del pintor madrileño afincado en La Palma Ubaldo Bordanova Moreno (1866-1909). Su crónica de la Navidad en Breña Alta en

1899, publicada en el periódico *La justicia*, recoge una descripción de las danzas celebradas entonces en el interior del templo de San Pedro Apóstol durante la misa de Nochebuena: «La procesión por dentro de la iglesia es de lo más encantadora. Rodeando al sacerdote de lindos niños de ambos sexos, vestidos a la antigua usanza con primor y riqueza, brincando alegremente al son de instrumentos primitivos y pastoriles como son las chirimías —especie de pito de pocas notas— y tamboril tocado por el mismo que la chirimía, algunos hierros o triángulo y multitud de castañuelas que golpean los hombres en el coro, y los niños cerca del sacerdote».

Según nos explica Bordanova Moreno, terminada la ceremonia religiosa, la plaza de la iglesia comenzaba a ser ocupada por alegres mozos, que cantaban romances con acompañamiento de tambor y choque de palos. Se trata, sin duda, del testimonio

Traslado de Subida del Trono a la llegada a la plaza de Las Nieves (2015). CACBA





Flauta, castañuelas, tambor y acordeón (2015). MVH

de la pervivencia de los mismos instrumentos en regocijos populares menos dirigidos por las autoridades y, por tanto, más espontáneos y genuinos.

La citada crónica aporta, asimismo, interesantes datos sobre la indumentaria de los *pastores* o *danzantes*, coincidente con la que estos portan hoy en día y cuya referencia nos ha llegado también a través de la versión oral contada por los actuales tocadores, todos ellos, hombres de cierta edad que en su juventud actuaron como danzarines. Paralelamente, la fotografía histórica ha contribuido a verificar estos términos. En algunas instantáneas fechadas en la primera mitad del siglo XX, se aprecia un grupo de danzantes vestidos con camisa, calzón corto y delantal blanco, y montera y chaleco oscuros. Hoy no llevan el chaleco y los tocadores mayores visten pantalón largo oscuro y chaleco. El tocado del varón es la tradicional montera palmera, en sus variantes de ala y pasamontañas.

Otras instantáneas muestran a los niños con castañuelas en las manos, coincidiendo también con la vestimenta actual, en la que domina el blanco en el calzón y la camisa; unas similitudes que conservan

las figuritas del Nacimiento costumbrista anónimo de la iglesia de San Andrés, en el norte de La Palma, datadas en el Ochocientos.

La castañuela palmera, al contrario que la chácara gomera —grande, pesada y panzuda—, es pequeña, ligera y más plana; los artesanos que las fabrican buscan maderas duras como el almendro, el naranjo del país o el escobón, apreciadas por los tocadores por su «mejor» sonoridad; muchas presentan ornamentación a base de grabados geométricos practicados en la cara cóncava o exterior y pueden distinguirse dos variantes en el acabado final (con o sin barniz). Por lo que respecta a su tañido, algunos testimonios orales especifican que los tocadores deben «llevar los brazos sobre la cabeza»; de este modo contribuyen a contrarrestar la monotonía de la danza, aportando cierto ritmo coreográfico.

Hasta hace pocos años, la danza de castañuelas la bailaban ocho parejas de varones, ya que las autoridades eclesásticas habían prohibido la participación de la mujer en las ceremonias religiosas. No obstante, a finales del Ochocientos, Bordanova Moreno da cuenta de la presencia



de niñas en la danza breñusca; asimismo, Felipe Expósito Pérez (Breña Alta, 1934), ex director y componente del grupo, manifestaba, en 1995, que lo había bailado hacía más de cuarenta años: «delante de los bailadores, siempre varones, iba un grupo de niñas abriendo la procesión, ataviadas con el traje tradicional y tirando pétalos de flores».

Desaparecidas las agrupaciones de castañuelas en muchas parroquias de la isla, hacia el primer tercio del siglo xx, los pastores de Breña Alta se habían convertido en una reliquia folclórica; apreciados por su exclusividad, por entonces puede documentarse la primera noticia conocida del progresivo proceso de exclaustración fuera del municipio breñusco experimentado por el grupo. Algunos gestores festivos de Santa Cruz de La Palma solicitan su participación y, de este modo, el Grupo de Castañuelas de Breña Alta deleitó el ceremonial del 25 de diciembre de 1939 que conmemoraban los hermanos terciarios franciscanos en la iglesia del convento de la Inmaculada Concepción, unos veinte años antes de constituirse la parroquia de San Francisco. En una comunicación publicada dos días antes en *Diario de Avisos*,

se informaba: «Cultos que en honor del Niño Jesús, se celebrarán en el *Ex* Convento de San Francisco de Asís de esta Ciudad. El próximo día 25 a las ocho de la noche, se cantarán solemnes completas y a continuación habrá procesión y Adoración al Niño Jesús. En este acto tomarán parte los Pastores de la Parroquia de San Pedro de Breña Alta con sus bailes típicos y cantos de Villancicos. La VOT concurrirá corporativamente a estos cultos».

No obstante, el llamado *folclore antiguo de La Palma* ha tenido un empuje considerable desde que en el año 2012 se toma conciencia de su alto valor patrimonial y la Consejería de Cultura y Patrimonio del Cabildo Insular de La Palma viene organizando el llamado *Encuentro de Música y Danza de Navidad*. Lo cierto es que ha sido un revulsivo en el folclore insular y se han incorporado viejos usos y costumbres aletargados y casi olvidados. También desde 2015, el Grupo de Castañuelas de Breña Alta se implicó en la recuperación del Traslado de Subida del Trono de la Virgen de las Nieves. Así, en la mañana del 1 de agosto de 2015, junto a los conjuntos de las parroquias de la Villa de San Andrés, Villa de Mazo, Nuestra Señora de las Nieves y la agrupación Coros y Danzas Nambroque de Santa Cruz de La Palma, participó en la conducción de las piezas que conforman el trono de plata. Un traslado acompañado solo con folclore antiguo, tal y como se ejecutaba hace siglos.

Hoy, el Grupo de Castañuelas de Breña Alta mantiene vivos los toques de castañuelas en los festejos navideños de Nochebuena y Reyes celebrados en la parroquia de San Pedro, y continúa participando activamente en toda clase eventos tradicionales, romerías, conciertos y festivales a lo Divino.